



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

INTRODUCCIÓN

Durante el tiempo de cuarentena nació este espacio de reflexión y celebración en torno a la Palabra viva que cada domingo nos da la liturgia. Ahora que cada vez se van levantando las cuarentenas y que prontamente comenzaremos a reunirnos nuevamente en la Eucaristía Comunitaria, es que nos planteamos seguir entregando estos subsidios para seguir profundizando nuestra vida de oración y enriquecer nuestra Vida Comunitaria y de nuestros grupos de Catequesis.

En este nuevo ciclo litúrgico, trataremos de ir profundizando en el misterio de Dios con nosotros, que confía y por la encarnación demuestra su confianza por la humanidad. En estos tiempo en que tratamos de ir viviendo cierta normalidad, queremos compartir nuestra reflexión con ustedes.

El modo de hacerlo es simple, en tres momentos iremos adentrándonos en el Misterio de Dios con nosotros, el primer momento es mirar la realidad, el segundo es oír lo que Jesús nos dice, y el tercer momento es comprometernos con nuestra realidad a la luz de la Palabra.

Espero que te ayude a seguir avanzando en este camino de Fe y Vida.

PREPAREN EL CAMINO AL SEÑOR Mc 1,2

PRIMER MOMENTO: MIRAR LA REALIDAD



Estamos comenzando el último mes de este año, que para todos ha sido un tiempo complejo, para muchos difícil, marcado por la pandemia y el estallido social. Muchas personas han vivido este tiempo de pandemia encerrados en sus casas, con muy poco contacto social, es por eso por lo que cuando se nos presenta la posibilidad de salir, lo tratamos de ocupar al máximo, es por eso por lo que cada vez se hace más necesario aumentar las medidas de seguridad, pues aun no ha pasado la pandemia. En relación con los cambios sociales que nuestro país ha experimentado, estamos en un tiempo privilegiado para sugerir cambios reales que nos ayuden a sentirnos constructores de una sociedad cada vez más fraterna y solidaria, en donde todos y todas nos sintamos reconocidos como hermanos y hermanos en pocas palabras, como verdaderos ciudadanos.



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Marcos 1, 1-8**



Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías [Hijo de Dios]. Tal como está escrito en la profecía de Isaías: "Mira, yo envío por delante a mi mensajero para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: Preparen el camino al Señor, enderecen sus senderos". Se presentó Juan en el desierto, bautizando y predicando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados. Toda la población de Judea y de Jerusalén acudía a él, y se hacía bautizar en el río Jordán, confesando sus pecados. Juan llevaba un manto hecho de pelo de camello, con un cinturón de cuero en la cintura, y comía saltamontes y miel silvestre. Y predicaba así:

—Detrás de mí viene uno con más autoridad que yo, y yo no soy digno de agacharme para soltarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con Espíritu Santo.

Reflexión

El comienzo solemne de este Evangelio nos anuncia lo que el mensaje de Jesús va a significar para el pueblo, pueblo que sale de la comodidad y se adentra al desierto, lugar de encuentro con el Dios Vivo, al menos así lo experimenta el pueblo fiel de Israel. Salir al desierto implica el entrar en el misterio más profundo de Dios, en donde la humanidad entera experimenta el abandono real y la búsqueda concreta del que de verdad te salva. En el desierto el pueblo se purifica de todo aquello que está de más, comienza a usar solo lo necesario para subsistir, abandonado en las manos de Dios, dejándose llevar por el que de verdad nos quiere. Este pueblo sale al llamado de esta voz que grita en el desierto, pone todo lo mejor para purificarse, se reconoce pecador y quiere cambiar su modo de actuar. Se sienten invitados por el bautista a cambiar de vida, reconociendo la necesidad de cambio y experimentando el deseo de conocer al que vendrá. Ojalá nuestra actitud en este tiempo de Adviento sea de querer cambiar nuestro modo de mirar la realidad y de comprometernos con el cambio social de la mano del Evangelio que se nos revela.

Preguntas para la Reflexión

¿Cómo vivo este tiempo de conversión interior y comunitario? ¿Cuáles son los compromisos que quiero asumir que impliquen una verdadera conversión de mi forma de ser? ¿Cuáles creo que pueden ser los compromisos comunitarios que podemos asumir como comunidad convertida en Adviento?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En el momento de compartir la oración, en este tiempo de Adviento sería bueno que fueras preparando un lugar para recibir a Jesús. Puedes ir escribiendo en tira de papales algunas intenciones, nombres de personas que quieres que Jesús se vaya haciendo presente en sus vidas, etc. Y con esos papelitos ir preparando el pesebre, que cada papelito sea una pajilla que acogerá al Niño Dios.

Mientras escribes los nombres, te puede ayudar para la oración "Preparad"
<https://www.youtube.com/watch?v=BFiAxWzSN04>

Preparad el camino al Señor y escuchad la palabra de Dios (bis)

Voz que clama en el desierto: preparad el camino al Señor,
haced rectas todas las sendas. Preparad el camino al Señor.

Los esclavos, los enfermos, los que tienen hambre y dolor
serán libres en nuestro Reino: preparad el camino al Señor.

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con la oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.

Si lo imprimes, una vez usado lo puedes compartir con tus vecinos y amigos, para mantenernos unidos en la oración.